

Pere Gimferrer
Balada



ESPASA ESPOESÍA

Pere Gimferrer

BALADA

(8 – III / 30 – IV 2025)



ESPASA ES POESÍA

ESPASAesPOESÍA

© Pere Gimferrer, 2025
© Editorial Planeta, S. A., 2025
Espasa, sello editorial
de Editorial Planeta, S.A.

Diseño de cubierta: Planeta Arte & Diseño
Imagen de cubierta: Untitled, 1954, Twombly, Cy.
© Cy Twombly Foundation. Foto: © 2025 Digital image,
The Museum of Modern Art, New York/Scala, Florence

Primera edición: noviembre de 2025

Preimpresión: MT Color & Diseño, S. L.

Depósito legal: B. 18.354-2025
ISBN: 978-84-670-7924-1

Espasa, en su deseo de mejorar sus publicaciones, agradecerá
cualquier sugerencia que los lectores hagan al departamento
editorial por correo electrónico: sugerencias@espasa.es

www.espasa.com
www.planetadelibros.com

Impreso en España/*Printed in Spain*
Impresión: Huertas, S. A.

Editorial Planeta, S. A.
Avda. Diagonal, 662-664
08034 Barcelona

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

Queda expresamente prohibida la utilización o reproducción de este libro o de cualquiera de sus partes con el propósito de entrenar o alimentar sistemas o tecnologías de inteligencia artificial.

El hombre viene vestido de seda.
El hombre viene con la luz azul.
¿Es el hombre-jazmín o el lobisón?
¿Es el juramentado del parchís?
Es el hombre que vive de las hojas
del libro no leído de la luz.
En la noche invisible en tinta china
el pergamino se resquebrajó.
Una pupila sin pestañear:
el pay-pay que presencia lo presente,

en la almena del aire amordazado
por las alfilerías del azul.
Vive el mundo del sol en los banianos,
(*Delhi, 1965*),
vive el mundo del hálito del mar:
Calderón de la Barca no vivía
precipitado de Polonia al piélago.
El Faetón del viento desprendido,
la cucharada de las olas tuertas,
la noche de los ojos restañados

por acuchillamientos del reflujo,
cuando los labios fúlgidos del sexo
ven el cartucho de la destrucción.
Una bengala no desmiente al nublo,
no desmiente la noche al esplendor.
El justiprecio de las agonías:
a ser morir, morir por estos ojos,
cepillada o barrida la memoria;
decapitados en la cerería,
miran aún los rostros del marfil.

Está allí, como el ángel de las horas lejanas,
lo que fuimos un día, la cosecha del mar:
el musgo oscuro ardía en el campo del pubis
y la boca en lo negro bebió un agua quemada
[y pajiza.

Así cae una perla: la copa de los cielos
se volcaba en los labios del buzo de la luz.
El peristilo suave en el umbral oscuro y
[escarlata,
sondado y sondeado por esta mano a ciegas,
pájaro en la tiniebla delicada
que rompe la clausura del cuerpo en cerrazón
y empuña en terciopelo nuestro dejar de ser.

El chasquido palmea las dos colinas blancas,
two and two, necessarye coniunction,
holding eche other by the hand or the arm,
en reverberación la guitarra del cuerpo
en el país de las guitarras muertas,
(le chitarre morte,
la nave delle donne maledette).

Enajenados, sí; el aire se enajena,
a los enajenados oye cantar la noche:
es un canto sin son de campanas tapadas,
como tañer oculto en transfiguración.

Dadle al herido y ahorquillado el toque
de aquel cuerno de caza en el Shakespeare
[montuno
o en el Apollinaire de un parque de París.
Como el farsante vive del bululú del sol
y un arcaduz de fuego descuaja su garganta,
así vive el precito la cita con la cinta,
como las Becas Cintas en el cielo morado de
[Princeton,
la porcelana rosa de los atardeceres,
la cara desollada del crepúsculo lila.

Es acumulativo el palitroque
dando palos de ciego por las breñas.
Cuando murió Montale, amanecía
en el pico del águila ligur.
Huesos de sepia van, como el pasado,
desplazando cadáveres al golfo;
ojos de oscuros puentes, barco ebrio
en la pajarería de Rimbaud.